

# Identidades en disputa. Migrantes fronterizos y mercados de trabajo.

*Las actividades productivas y sus relaciones laborales son contextos que moldean intersubjetividades en las que subyace la etnicidad. En ellas la configuración de estrategias adaptativas de los migrantes y la sociedad receptora adquieren dinámicas que se resumen en estereotipos en negociaciones y conflicto.*

**E**l 30 de marzo de 2006 se incendió un taller clandestino de costura en el barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires. Seis personas de nacionalidad boliviana, entre ellos cuatro chicos de entre 3 y 15 años, murieron encerrados y calcinados. Si bien estaba habilitado como taller de bordados, en ese edificio de dos plantas de la calle Viale trabajaban y vivían unas cincuenta o sesenta familias de bolivianos y la mayoría de sus ocupantes escapó por su condición de indocumentados.

Al año siguiente, el juez de la causa sobreseyó a los imputados –directores de la firma para quienes producían vestimenta– considerando que “no hubo aprovechamiento de la situación migratoria irregular de las personas que trabajan en los talleres”, explicando a tal efecto cuáles son las costumbres y pautas cul-

turales de los pueblos originarios del altiplano boliviano de donde proviene la mayoría de los ocupantes de los inmuebles allanados”. En síntesis, se señaló que se trataba de “un grupo humano que convive como un *ayllu* o comunidad familiar extensa originaria de aquella región andina, que funciona como una especie de cooperativa de ayuda mutua donde se comparten los gastos y se reparten las ganancias”. Este fallo, que fue repudiado por varias organizaciones, justificó la explotación laboral hacia migrantes vulnerables amparándose en supuestos comportamientos culturales fundados en una identidad étnica.

En el norte de la Patagonia desde hace más de dos décadas se evidencia una marcada presencia de familias de origen boliviano en la producción hortícola de los valles irrigados, tanto de la provincia de Río Negro como



**DRA. ANA CIARALLO**



*Docente-Investigadora  
Universidad Nacional del Comahue  
Doctora en Estudios Sociales Agrarios  
Integrante de la Red IAMIC*



MUJERES CAMPESINAS  
MIGRANTES EN PATAGONIA

COSECHA DE MANZANAS EN EL VALLE DE RÍO NEGRO Y NEUQUÉN



024

COMAHUE Nuestra Región N° 6 / Mayo 2018

del Neuquén. Esta actividad productiva, que está registrando un sostenido crecimiento, es altamente demandante de mano de obra en condiciones de informalidad y precariedad en las situaciones de vida y de trabajo. En este escenario, es habitual la referencia de los pobladores locales a la justificación de la segregación laboral aduciendo características raciales que hacen a estos sujetos resistentes a condiciones climáticas extremas, en verbalizaciones tales como: *"los únicos que aguantan esas condiciones de barro y frío son los bolivianos por su raza"*. Contenidos discursivos que hacen referencia a la naturalización de su resistencia al trabajo en jornadas de sol a sol, el ascetismo en el consumo, el sentido moral de su conducta o la baja conflictividad, se repiten en los diálogos con antiguos chacareros.

Sin duda las situaciones descriptas en los párrafos anteriores muestran de manera evidente la acción estructurante desempeñada por la institución social relacionada con los diversos esquemas de segregación, que pueden ser definidos como nichos de mercado socialmente etiquetados. Son numerosos los estudios, en particular producidos por investigadores e investigadoras del Sur como la Red de Investigadores/as Argentinos/as en Migraciones Internacionales Contemporáneas, en los cuales se subraya que las formas de discriminación en contra de las personas inmigrantes marcadas por fuertes elementos étnicos y raciales, se mostraron como un elemento relevante en la explicación de la inserción de estos migrantes en nichos de mercados caracterizados por la baja calificación,

precariedad, bajos salarios, jornadas prolongadas y condiciones de vida desfavorecidas. Tal vez pueda decirse que en estos nichos de mercado existe una especie de sobredeterminación de la acción de los mecanismos de segregación sobre el resto de las instituciones actuantes en la estructuración de las trayectorias laborales.

En consecuencia, la construcción de estos trabajadores de manera racializada y etnificada, moldea las circunstancias para configurar mercados de trabajo segmentados en los cuales la intersección de condiciones tales como el origen nacional, la etnia, el género y la clase social limitan y restringen la inserción de migrantes en las sociedades de recepción. Debido a que las estructuras de opresión son múltiples y simultáneas, las posiciones de las

NEUQUÉN  
PROVINCIA

JUNTOS  
PODEMOS  
MÁS

personas que circulan en estos mercados son producidas por la intersección de dichas desigualdades. En el marco de contextos migratorios, la categoría etnicidad/raza remite a la etnicización-racialización de grupos que son auto y hetero definidos como migrantes y/o extranjeros a través de diversos mecanismos que van desde la inferiorización-jerarquización hasta la diferenciación y xenofobia. En este sentido, la categoría de “estigma” -para referir al rechazo, desaprobación y violencia- sigue siendo uno de los conceptos que aún nos permite analizar los procesos de discriminación y estigmatización que deben sobrellevar los migrantes, en particular aquellos grupos que pertenecen a países limítrofes y en particular provenientes de zonas rurales de composición indígena.

Desde este prisma, la pregunta se orienta a cómo pensar la diferencia. Ya no se trata de descubrir las características culturales de una comunidad (construida como) subalterna sino de elucidar los dispositivos biopolíticos que construyen esas identidades de esa manera y no de otra. Hacer visibles las múltiples redes de dominios y sujeciones y de resistencias e invenciones de los subalternos y de los dominantes en las construcciones de sus identidades como diferencias desiguales. Una estrategia que justifica las desigualdades se sustenta en los dispositivos simbólicos que presentan los intereses particulares de un grupo como si fueran universales, aquí entran todos los discursos que naturalizan la desigualdad y la consideran inevitable. Para que estos discursos resulten eficaces, es fundamental convencer a los demás que la porción de riqueza apropiada es una recompensa

legítima a los lugares sociales sedimentados en la conformación histórica. Estos procesos simbólicos tienen repercusiones decisivas en los mecanismos de apropiación/expropiación y pueden dar lugar a comportamientos discriminatorios y tener efectos de segmentación en el mercado laboral, así como organizar la distribución de recursos en los grupos y organizaciones.

Los esquemas clasificatorios que funcionan en la sociedad argentina tienden a ubicar a los agentes sociales en las posiciones que supuestamente deben ocupar, se construyen dentro de parámetros socio-históricos destinados a garantizar que “nada cambie” en una sociedad pretendidamente blanca y tributaria de un orden civilizatorio de raíces europeas. La aparente contradicción presente en el doble vínculo establecido como “guión oculto” con los migrantes fronterizos: por un lado resaltando sus virtudes morales, la disciplina, la aceptación de la adversidad y la obediencia como “modos de ser buenos migrantes” y por otro la sospecha por el éxito relativo de los migrantes en el mismo espacio donde los locales pierden lugares, encubre umbrales de tolerancia a nuevas corrientes migratorias que hace emerger sujetos inesperados en los escenarios productivos y laborales. En resumen, la insistencia en la capacidad que tienen los procesos simbólicos para generar fronteras y diferencias ayuda a comprender mejor la dinámica de la desigualdad.

En las disputas por las posiciones y las representaciones, se convierte en esencial para los actores sociales, ganar las luchas que tie-

nen lugar sobre la atribución de significados sociales específicos a situaciones particulares, acciones e ideas. Alcanzar decisiones implica el uso explícito o implícito de significados discursivos en la formulación de objetivos y en la presentación de argumentos por las decisiones tomadas. Estos significados discursivos o tipos de discursos -construcciones culturales implicadas en la expresión ya sea verbal, o por la práctica social, puntos de vista o valoración- varían y no son solo elementos inherentes a los propios actores: ellos forman parte del capital de conocimiento diferenciado y de recursos disponibles en los distintos tipos de actores en un campo específico donde se dirimen cuotas de poder.

Tomando en consideración que la condición de migrante constituye un factor que se agrega a la intersección de desigualdades, es imprescindible que la producción de conocimiento apunte a considerar las posiciones y clasificaciones sociales de manera relacional, complejizando los enfoques que intentan reducir las experiencias de los sujetos bajo el lente de una sola categoría. Intentando trascender las visiones esencialistas, reificadas y estáticas, sostenemos la necesidad de repensar el concepto de “identidad” en el sentido de enfatizar el carácter dinámico, relacional y situacional de las identificaciones en contextos migratorios. Por eso, nos posicionamos en los denominados procesos de identificación, que permiten connotar el carácter procesual e histórico de las experiencias y recuperar el carácter estratégico e histórico que poseen las identificaciones y representaciones como producto de lo social. ●



DIONISTA CHOQUE  
*Foto: Pablo López*